



XIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

30 de junio al 6 de julio de 2024

Comentario de la Palabra de cada día

con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 30 de junio (Marcos 5, 21-43)

"... llegó uno de los jefes de la sinagoga, al ver a Jesús, se postró a sus pies suplicándole..."

Jairo, siendo jefe de una sinagoga y estando Jesús tan cuestionado, no teme ir a su encuentro. Se abre paso en medio de la muchedumbre, le habla y suplica su intervención.

La fe reclama gestos concretos, "dar la cara" en medio de las gentes y hacer profesión del propio credo.

El silencio del creyente parece ser hoy una exigencia cultural que llega al interior de instituciones confesionales como la nuestra. Influenciados por la "multitud", ¿no arrinconamos nuestro credo?

Necesitamos dotar a nuestra fe de un lenguaje evidente, o terminaremos renegando de ella. En esta línea encontramos al Papa Francisco que en reiteradas ocasiones se refiere al discipulado misionero. Vivir el bautismo es vivir en clave misionera, en clave testimonial. Eso a nivel personal. A nivel institucional nos recuerda que si no proclamamos nuestra fe en Jesucristo y que su mensaje y vida inspira nuestra misión, no pasaremos de ser una ONG. Una ONG digna y eficaz, quizás, pero no seremos una institución de Iglesia, anclada en su identidad evangelizadora.

LUNES 1 de julio (Mateo 8, 18-22)

"Tú, sígueme."

Estamos una vez más ante expresiones que señalan cierta radicalidad para el seguimiento pero que, en definitiva, deben cuestionar la vivencia de la identidad cristiana en cualquiera de sus formas.

En esta ocasión Jesús señala como condición el desapego de los bienes temporales y de los afectos.

Ambas realidades conforman el eje vital en el que giran la mayoría de nuestras vidas. Dejamos gran parte de nuestro tiempo en el trabajo para poder solventar nuestras necesidades materiales y nuestro equilibrio emocional se sostiene en los afectos de aquellos con los que vivimos. ¿Es que debemos renunciar a todo ello si queremos seguir a Jesús?

La pregunta no parece tener una respuesta unívoca y debe ser respondida desde la vivencia vocacional de cada persona. Lo "cómodo" suele ser el derivar estas exigencias para la vida consagrada, para curas y monjas... "y todos tan tranquilos..."

Nos guste o no, el Evangelio está ahí para todos, no sólo para clérigos y consagrados/as.

Se trata de poner en su justo lugar tanto los bienes materiales como los afectos. Ni unos ni otros deberían distorsionar nuestra capacidad de fidelidad al proyecto de vida que nos ofrece Jesús de Nazaret.

La vida consagrada canaliza su respuesta a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia, pero estas formas pueden convertirse en un refugio sin contenido si no son internalizadas.

Los seglares estamos más "a la intemperie" y debemos hacer de estas exigencias del seguimiento un objeto de sereno y comprometido discernimiento.

MARTES 2 de julio (Mateo 8, 23-27)

¿A qué viene este miedo? ¿Por qué es tan débil vuestra fe?

En el reproche a los suyos Jesús establece una estrecha relación entre la cobardía y la falta de fe. Como si la fe fuera la fuente necesaria para afrontar con valor las circunstancias adversas de la vida.

Está claro que no nos referimos al "fideísmo" que empequeñece y enajena al creyente sino de esa fe con mayúsculas que nos devuelve todo el protagonismo al tiempo que llena de esperanza nuestras luchas.

Creemos en un Dios cercano, al que en ocasiones percibimos como dormido a nuestro lado, que nos invita a ser valientes en la fe. Fácil decirlo pero desafiante en el contexto de una cultura marcada por ciertos "ritos religiosos" esporádicos que no implican un estilo de vida inspirado en la Palabra, comprometido con una vida de fe encarnada y celebrada en comunidad.

¡Cuántos son los católicos “no creyentes”, han convertido su identidad cristiana a cuatro ritos... bautismo, primera comunión, matrimonio (cada vez menos...) y exequias! Actos más sociales y emocionales que celebraciones de fe...

El reproche de Jesús a los suyos resuena hoy con más fuerza y reclama la fortaleza necesaria para ser bautizados-misioneros en contextos de desidia y minusvaloración de la fe.

MIÉRCOLES 3 de julio (Juan 20, 24-29)

SANTO TOMÁS, APÓSTOL

“Si no meto mi dedo en la señal dejada por los clavos y mi mano en la herida del costado, no lo creeré.”

El acercamiento a la figura de Santo Tomás, desde la óptica de la Hospitalidad, nos remite al conflicto existente en el mundo sanitario entre el positivismo biológico y la dimensión espiritual de la persona.

El positivismo hunde sus raíces en el racionalismo y en el método experimental. Existe lo susceptible al análisis científico de hechos verificados por la experiencia. Lo demás... “son cuentos”...

La figura de Tomás, el apóstol que todo lo quiso comprobar, nos invita a reconocer, asumir y proteger la intangibilidad del misterio y su radical influencia en la salud integral de la persona.

En el mismo mundo científico, tan marcado por el positivismo, se multiplican los estudios relativos a la influencia de la dimensión espiritual y religiosa en la salud integral de las personas. Es una vía abierta al diálogo entre fe y ciencia. Diálogo que ya nuestro Fundador promovía cuando afirmaba que “ciencia y caridad” van de la mano en el desarrollo del Modelo Hospitalario.

El desafío sigue ahí y cuenta con nosotros.

JUEVES 4 de julio (Mateo 9, 1-8)

“...tus pecados están perdonados... Levántate y anda.”

La curación del paralítico que nos presenta el Evangelio nos ofrece la oportunidad de reflexionar respecto el concepto cristiano de salud. Si analizamos diversas narraciones de curaciones realizadas por Jesús encontraremos una constante: la asociación de la salud espiritual con la corporal.

Tan importante como acompañar los duros procesos de la salud bio-psico-social es acompañar la búsqueda de sentido de la vida, ayudar a afrontar el desafío de asumir sanamente los sufrimientos espirituales que ocasiona toda enfermedad, promover la reconciliación con las propias limitaciones, con la historia personal, con los demás, apoyar la resolución de los posibles conflictos éticos, recomponer la imagen de un Dios personal, resolver posibles conflictos religiosos... y un largo etcétera, referido a las necesidades espirituales.

En la práctica este planteamiento implica una profunda integración de los servicios de pastoral de nuestros centros con el área asistencial. Una integración que sea “real”, como nos lo pedía el XX Capítulo General. Estamos en camino, ciertamente, pero queda mucho por andar...

VIERNES 5 de julio (Mateo 9, 9-13)

“...no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.”

La actitud de los fariseos encuentra eco entre nosotros.

Si bien han cambiado mucho los tiempos y ya no existe un rigorismo formal desde el cual catalogar o valorar la vivencia religiosa, permanece cierto sentido de pertenencia que separa a quienes están en comunión con la comunidad de creyentes de quienes no lo están.

Debemos aplicarnos la palabra del día y saber que Jesús no reniega de los segundos. Es más, desde la misericordia les continúa llamando, con una actitud inclusiva que rompe con los paradigmas puristas.

Es verdad que las nuevas generaciones son hoy mucho más tolerantes y aceptan la diversidad con mayor serenidad. El equívoco es convertir estas actitudes en una opción por el relativismo, por el deterioro de lo que implica vivir en clave de evangelio. Pasarnos del rigorismo al relativismo.

Una pastoral inclusiva pide a gritos una nueva pedagogía marcada por el encuentro y la aceptación incondicional, ciertamente, pero desde identidades creyentes tan tolerantes como cuidadoras de su vida de fe.

Cuando en nuestros centros y dispositivos nos encontramos con la indiferencia o el rechazo a nuestra confesionalidad, ¿qué hacemos? ¿Abandonamos a la persona discordante (que cada día son y serán más...) o creamos alternativas de pre-evangelización? El desafío es evidente. Hoy Jesús nos recuerda que por ellos ha venido al mundo.

Seguramente tenemos que ser creativos para generar espacios de diálogo, de respeto a la diversidad, de fraternidad sin barreras, al tiempo que testimoniamos lo que implica la vida bautismal.

SÁBADO 6 de julio (Mateo 9, 14-17)

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?».

No es la primera vez que Jesús se salta la ley para poner en evidencia el sentido más pleno de la misma. El ayuno en sí mismo no tiene razón de ser si no nos lleva a vivir con mayor desprendimiento hacia las cosas y mayor disponibilidad para servir a los demás.

De hecho la lectura de Isaías que precede al texto del Evangelio nos recuerda que el ayuno que Dios acepta es el del servicio y el compromiso con las personas necesitadas que nos rodean. Si hacemos del ayuno un rito más y sólo con su cumplimiento nos sentimos “buenos”, estaremos entrando en la dinámica de un ritualismo compensatorio, poco menos que vano.

Seguramente todos sabremos identificar esos “ayunos significativos” que nos ayudan a crecer como personas y como discípulos y asumir las llamadas de conversión que se evidencian en nuestra fragilidad y reclaman una respuesta.

La Hospitalidad nos brinda a diario ocasiones preciosas para vivir desde esta espiritualidad que no pone el acento en las privaciones sino en la purificación de las motivaciones que nacen del corazón.

El ayuno que Dios quiere es el de nuestras propias inconsistencias para ser más libres en el ejercicio de la caridad, del amor desinteresado.